

GREGORIO

EXPOSICIÓN

MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria

Del 7 de noviembre al 13 de diciembre 2019.

Lugar de Exposición: Sala E.T.S. NÁUTICA /UC (C/Gamazo)

Comité de Honor

Ayuntamiento de Santander / MAS:

Alcaldesa: Gema Igual Ortiz.

Concejala de Cultura: María Luisa Sanjuán Iriarte.

Director MAS: Salvador Carretero Rebés

Universidad de Cantabria:

Rector: Ángel Pazos Carro.

Vicerrector de Cultura y Participación Social: Tomás A. Mantecón Movellán.

Directora Técnica Área Exposiciones: Nuria Garcia Gutiérrez.

EXPOSICIÓN / EDICIÓN

FICHA TÉCNICA

Organización, Producción, Dirección y Edición:

MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria

Dirección: Salvador Carretero. **Comisarios:** Salvador Carretero e Isabel Portilla.

Conservación y Restauración MAS: Ruth Méndez y Belén Lahoz.

Textos: Salvador Carretero. **Fotografías:** MAS.

Administración MAS: Maximina de Abajo Reñones, Marcos Díaz.

Seguro MAS: AON Gil y Carvajal. S.A. **Transporte:** Mobibox. **Cuidado Edición:** MAS.

Enmarcación: Acuarela. **Diseño e impresión catálogo:** Imprenta J. Martínez.

Asistencia montaje. Jesús Fuentes y Víctor Aguirre

Colaboración:

UC | UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

El MAS hace un especial agradecimiento a LUCRECIA RODRÍGUEZ, hija del artista, por la impagable labor de recopilación documental y de obra que ha llevado a cabo durante el último decenio, lo que nos ha permitido trabajar y desarrollar el presente proyecto expositivo y su recuperación.

Gregorio

<Extracto-resumen del texto del catálogo de Salvador Carretero (Director del MAS)>

Gregorio Rodríguez (Barruelo de Santullán, Palencia, 1929-Santander, 1982) -Gregorio a secas- es un castellano radicado en Santander, pintor activo en la ciudad en la década de los sesenta del siglo XX. Se trata de un creador desconocido que ahora se recupera. A los veintiuno comenzó a pintar de forma

autodidacta. Supo estar lo suficientemente informado, y esta es su clave, como para comenzar dentro de una ruptura, primero a través de un tardocubismo, para arribar después a un informalismo constructivo – también expresionismo abstracto- con dosis surrealistas en algún caso. También practicó una figuración moderna ligada a colegas madrileños. Una miscelánea propia de alguien que se informa y busca, teniendo mano para ello.



La década de los cincuenta es un tiempo para él experimental, de razonable búsqueda de un aficionado, hasta que informado abraza un tipo de Informalismo. Entre 1954 y hacia finales de esa década parece encontrarse en París (va y vuelve con alguna regularidad). Su “formación” la lleva a cabo allí una vez tomada la decisión de dedicarse a ser pintor. O, al revés, decidió ser pintor y para ello se marchó a París. Es en todo caso tiempo de observación y aprendizaje, de copias (*Guernica*) y pruebas. Esa información también la absorbe en Santander ya que la tiene de primera mano gracias a los acontecimientos que se dan entre 1949 (y un poco antes) y 1953 en forma de encuentros, debates, exposiciones, etc. –*Proel*, Goeritz, *Saloncillo Alerta*, *Escuela de Altamira*, Carla Prina, Gullón, Grupo Pórtico...-. Debate que en España en general y en Santander en particular y en relación a Europa, tienen entre quince y veinte años de retraso. Y aunque Gregorio es aún joven, todo ello le influye decisiva y determinadamente. Advierte que el surrealismo de posguerra está en declive y que la abstracción saca su cabeza más a más, modernidad y espiritualidad que Cirlot a través de su famoso *Diccionario* (“tachismo”, “abstractismo”) y otros muy pocos, remarcan Uno de ellos es Lagunas en 1951, artista que expuso en el *Saloncillo Alerta*. Y es que Gregorio, muy poco tiempo después, a mediados de los cincuenta, se pone en marcha hacia esa dirección, tesitura que le hace ser ubicado entre los pioneros abstraccionistas de la tierra (Gran, De la Foz, M. Mazarrasa, Raba...).

1962 marca en él un antes y un relativo después. Le ficha Manuel Arce incluyéndole en la muestra *7 pintores españoles de vanguardia*, proyecto que tiene lugar en la Galería *Sur* en ese año, muestra colectiva en la que participan él, Cuixart, Ráfols Casamada, Tharrats, Vallés, Vela y Viola. Que Arce le incluya en una terna en general de tal tronío ya indica que el galerista se había fijado plenamente en Gregorio y esperaba todo de él. Estuvo representado con tres pinturas plenamente informalistas, sucias, herméticas y abstractas.

Se generan altas expectativas. Ello provoca otro nuevo acontecimiento, muy poderoso para él. Curiosamente en octubre de ese mismo año de 1962 Arce le organiza una exposición individual en *Sur*

acompañado de un díptico iluminado con un texto de Juan-Eduardo Cirlot. Será la primera..., y última. Los títulos de las veinte pinturas que presenta son ciertamente definatorios (*Colisión de atmósferas, Raíces de magnolia, Transfiguración del mar, Mineralogía lumínica...*). Muestra y demuestra que está perfectamente informado, que sabe de la modernidad pictórica española y europea de posguerra, y que busca su camino alineándose al informalismo y al expresionismo abstracto. Sencillez y sobriedad y el uso de materiales vulgares, son la base de su trabajo. Estas sucias abstracciones informalistas tienen a su vez mucho de surreal tal como evidencian sus títulos y, a la vez, están profundamente arraigadas en la tierra, encuentro totalmente transversal entre lo cósmico, la raíz y el mineral. *Collages, grattages, tenebrismo, sobriedad, primitivismo, cavernático...*



Se conservan cartas elocuentes. La primera es de Cirlot contestación a otra que Gregorio le había remitido con anterioridad, dándole noticia del éxito del proyecto. El crítico es, como siempre, inteligente y acertado, aconsejándole una serie de cuestiones claves: “Trabaje mucho (...). No olvide el dibujo, el *collage* y todos los procedimientos experimentales. El arte actual vive del cambio, de la inquietud, de la prueba y el que se dedica al ‘tema’ con una técnica estereotipada está perdido a la larga (...). Debe pasar más obra por sus manos e incluso producirse cierto cambio en su estética”. Que uno de los críticos de arte españoles más interesantes de su momento le traslade estas ideas, es verdaderamente importante. Una segunda carta corresponde a Gerardo de Alvear. A través de ella le felicita por el éxito de su exposición: “...así te lo pronostiqué, pues vi que tus cuadros tienen muy grande interés, y originalidad con dominio de la técnica en calidades y color, así como ese misterioso y profundo sentido emocional”.

A renglón seguido vinieron las ventas y los homenajes. A efectos mercantiles –verdadera razón de ser de toda galería- la exposición *funcionó* bien ya que se vendieron ocho de las, en principio, veinte obras expuestas. El 11 de octubre de 1962 se le organizó un homenaje en la *Bodega del Riojano*. Pinta una tapa de barrica para el denominado *Museo Redondo* que sólo se conoce a través de una fotografía en blanco y negro, obra en paradero desconocido. Y fue parte de la expedición del famoso y fracasado viaje a Cannes para ver a Picasso en pos de un dibujo que iluminara la carta de la bodega y la cubierta de un posible catálogo del *Museo Redondo*,

desplazados unos en coche, otros en tren (Merino, Sanz, Gregorio, Arriola, Teresa Santamatilde y Arce).

La exposición sería a la postre la última colaboración con la Galería *Sur* y con Arce. Sorprendente y curiosamente, ahí se terminará una relación que nació muy intensa y prometedora, relación que se esfumó y desapareció como por arte de magia, como si no hubiera existido. Se truncó por extrañas razones, poderoso desencuentro -¿mercantil/económico?- entre galerista y pintor que nunca tuvo arreglo y cuyo punto de no retorno aconteció entre noviembre y diciembre de 1962. Cirlot aún tuvo tiempo de incluir a Gregorio en un trabajo editorial citándole entre los artistas españoles de ruptura del momento.

A nivel local su obra posee grandes conexiones con la de Pancho Cossío y Eduardo Sanz. Sus influencias a nivel español son Tapiés, Cuixart, Tharrats, Viola... Por la vía europea, sus fuentes francesas son Fautrier, Dubuffet, Guiette, Bryen, Moreni, Burri, Appel, Domoto, Imaí o Damian; las alemanas las toma de Wols, Schultze o Wessel. Por la norteamericana, lo hace a través de Tobey, Pollock o Riopelle. De todos ellos Gregorio conoce sus obras de los cincuenta y de inicios de los sesenta. Es decir, es un pleno informalista en todos y cada uno de sus aspectos: composición, concepto, temática, técnica, materia, abstracción... Queda bien resumido en un texto inédito del propio pintor rescatado con esta exposición:

Y esto es lo que pinto: semillas inventadas pujando por abrirse paso a través de la tierra dura. Semillas explotadas con fuerza en busca del oxígeno, y secas, y adustas. Las que se retuercen y se aferran, tercas, a las entrañas de la tierra; y las reseca y viejas raíces que toman posesión de las playas como restos calcinados que la tierra ha abortado.

Esta emoción por las formas vegetales y minerales me viene de niño. Recuerdo cómo muchísimas veces he plantado en tiestos alubias y raíces, para luego seguir con asombrada atención su diario proceso de brote y crecimiento. La impaciencia de contemplar la semilla transformada me llevaba a buscar el grano entre la tierra. Sentía entonces una sensación extraña. Como si estuviera ante el espectáculo de una obra de arte viviente.

Así me sentía creador. Luego me han interesado los frutos, más que por su configuración externa, por la intimidad de sus tejidos interiores. Un limón partido en dos, una manzana, un árbol desgajado, son para mí, estéticamente hablando, de una superior perfección. La sección de un mineral tiene un fascinante poder de sugerencia. Y todos esos mundos internos, poblados de signos y formas cuya significación desconocemos, incitan a la búsqueda, a la interpretación, a través de unos esquemas plásticos, del mundo que les corresponde. A mis pinturas las llamo 'figuraciones'.

La materia por la materia me parece un acto inútil del pintor. El valor en sí de la materia no debe equivocarse con el fin a que esta deba llevarnos. Por tal razón el informalismo no ha tenido para mí más importancia que el de su conquista de la materia. Para realizar mis ideas he considerado necesario la elección de tres elementos fundamentales: unos esquemas o formas propias; un fondo en el cual queden incorporadas y unos colores. Empecé componiendo unos esquemas muy simples. Al principio utilizaba estopa mezclada con temple, arena y aceite que

pegaba sobre el soporte. Posteriormente he ido eliminando materia y haciendo más jugosos los esquemas. Restándoles tipo-grafismo.

Sobre el fondo, primeros eran planos, generalmente dos campos en contraposición. Ahora los he enriquecido un poco en materia dándoles más misterio y reduciendo los colores planos. Sobre el color, empleo el azul, ocre, carmín, algo de verde y naranja. Nunca puros. Cierta tendencia al monocromismo. Siempre sobre la base de fondo negro.

El soporte es generalmente madera en formatos mediados. Empleo una técnica mixta de temple y óleo, de realización complicada, incorporando algo de arena. Luego barnizo los cuadros, aunque procuro que queden poco brillantes. También trabajo en temples sobre cartón.

Y durante mucho tiempo he dedicado especialísima atención al collage. Busco la unidad total y evito todo aquello que pueda distraer esta unidad. Me gusta que el cuadro se ´vea` de golpe. Por esto juego siempre con una sola figura a la cual subordino todo. A veces me gusta dividir el cuadro en dos campos contrapuestos de luz y sombra. (Gregorio).



En octubre de 1964 expone en la Sala *Alerta*. El catálogo o folleto vuelve a estar iluminado con un nuevo texto de Cirlot incidiendo en lo roto, lo fragmentario de sus *collages*, lo profundo de su realidad terrestre. A partir de ahí se centra en su vida y familia, ocupado laboralmente como contable en la ONCE. No tuvo oportunidad de seguir trabajando plásticamente con una normalidad en Santander. En definitiva, creó durante un muy breve espacio de tiempo, durante una década ciertamente prometedora, trayectoria que se truncó por extrañas razones, patrimonio que la familia (Vicenta Menéndez Rodríguez viuda del artista, y sus dos hijas Beatriz y especialmente Lucrecia) ha conservado con cariño hasta el día de hoy y que se recupera con este

proyecto expositivo. Sí sorprende que un pintor autodidacta lleve a cabo una obra de tipo informalista tan interesante. Se trata de un creador con talento que dejó una obra inconclusa, posiblemente porque no le dejaron. Con esta exposición que consta de más de medio centenar de obras pictóricas y de dibujos, se rescata a otro desconocido creador cántabro. El MAS rescata a su vez su colección editorial *Cuadernos de Arte*, con el número 19. Por último, este proyecto será completado con otra nueva exposición de muy interesantes dibujos en la Fundación Bruno Alonso en 2019.

Salvador Carretero Rebés
(Director del MAS)

Visitas. La exposición puede visitarse en la Sala de NÁUTICA de la UC hasta el 29 de septiembre de 2019, de lunes a viernes, en horario de 19.00 a 21.00 horas. Para ampliar información, los interesados pueden consultar la página web del MAS www.museosantandermas.es